

# BEAS (VEAS): SU VERDADERA RAÍZ ETIMOLÓGICA

Por *Eduardo López Ramos*

Licenciado en Filología románica y Filosofía,  
Catedrático de Instituto (Lengua y Literatura Españolas)  
Periodista

## RESUMEN

La batalla de las palabras para descubrir la raíz etimológica de «Beas» o «Veas» comenzó con la teoría del vocablo latino «vias», cuyo significado o contenido (cosa nombrada) serían unas calzadas o vías romanas, que nunca se identificaron y cuyo nombre, «vias», es imposible de evolucionar fonéticamente para consolidarse en «Veas». Era la postura del Cura Don Lorenzo Estero a mediados del siglo XX.

Veinticinco años más tarde, el Padre Carmelita Efrén J. M. Montalva, en su impagable obra «BEAS Y SANTA TERESA» (1975), comete el mayor error o dislate de su vida al afirmar que el nombre «Beas» o «Veas» procede del sintagma «Villa Vieja». Error o dislate que repite el personaje Miguel en «Viaje a la Sierra de Segura» en 1990, de su amigo Juan José

## Summary

**The battle with words to discover the etymological roots of «Beas» or «Veas» began with the theory of the Latin term «vias» whose meaning or content would be the Roman pavements or highways which were never actually identified and whose name, «vias», could therefore never evolve phonetically to become consolidated as «Veas». This was the point of view of Don Lorenzo Estero in the mid-twentieth century.**

**Twenty-five years later, the Carmelite Father Efrén J.M. Montalva, in his invaluable work «Beas y Santa Teresa» (1975), commits the biggest error of his life when he states that the name «Beas» or «Veas»**

Cuadros, que lo juzga muy lejos de la verdad.

Mi tesis demuestra, con argumentos suficientes, que una tierra mollar y deleitosa y el racimo de continuos arroyos, para dar de beber a los sobrados cañamares del largo valle de poniente, fue el contenido del nombre «VEGAS», llegado al latín hispánico de una lengua prerromance para evolucionar fonéticamente en «VEAS» O «BEAS». Al mismo tiempo, justifico el gentilicio y la ortografía.

stems from «Villa Vieja» (old village). This error is perpetuated by the character Miguel in «Viaje a la Sierra de Segura» (1990) written by his friend Juan José Cuadros who believes this to be far from true.

My thesis demonstrates with convincing arguments, that a delightful land criss-crossed by neverending streams that irrigate the generous vineyards in the long western valley, was the meaning or content of the term «VEGAS», a word that arrived in the hispanic Latin from a pre-romance language to evolve phonetically in «VEAS» or «BEAS». At the same time I justify the spelling and the name for of the inhabitants.

## 1. INTRODUCCIÓN

**E**ra menester entrar de lleno en la «guerrilla» dialéctica sobre el verdadero origen del nombre de nuestra villa, VEAS DE SEGURA. La primera explicación sobre el tema la recibí, alrededor de los años cincuenta del pasado siglo, de parte del Párroco Don Lorenzo Estero, siendo yo un niño metido en curiosidades. Aseguraba el sacerdote que VEAS procedía del vocablo latino «vias» (caminos), ya que, según él, a no sé cuántos kilómetros de nuestro pueblo, se había descubierto, por no se sabe quién, un cruce de vías o calzadas romanas en los primeros siglos de nuestra civilización.

Esta afirmación del cura pronto empezó a echar brotes de desaprobación o de rechazo en mi cerebro, hasta convertirse en una obsesión. Y fue precisamente el 14 de Julio de 1992, cuando me decidí a interesarme por buscar la solución a este, para mí, apasionante jeroglífico. Ese día, disfrutaba yo con la lectura del «Viaje a la Sierra de Segura», de nuestro

malogrado Juan José Cuadros, cuando me topé, en el último capítulo, con estos renglones :

- «*De aquí, de villa vieja...es de donde, probablemente, venga el nombre de Beas y no de vías*»
- «*Mucho cambio fonético es ese para que sea verdad...*(CUADROS, 1990, pág. 165)».

Su sinceridad, al responder que estaba lejos de la verdad la proposición de su Amigo Miguel, me impulsó a hacer un esfuerzo para lograr algo que él y otros no consiguieron.

Por último, quiero aludir a un libro, de reciente publicación, que me mostró Don Juan Antonio López Jiménez, en el que se aborda, nada menos, que el origen del nombre de *todos* los pueblos de la provincia de Jaén. El autor parece ser el Párroco de Santa María la Mayor de Andújar, que se limita a repetir las teorías antes *expuestas* e insinúa la posibilidad de que «VEAS» proceda del vocablo «vegas», sin demostrarlo, y lo descarta inmediatamente.

## 2. REALIDAD DEL CONTENIDO (COSA NOMBRADA)

La palabra VEAS es un signo lingüístico y, como tal, consta de *significado* (lo que entendemos o pensamos de la realidad; en este caso, el pueblo y su entorno) y de *significante* (la palabra oral o escrita que utilizamos para referirnos a esa realidad).

Entre el significado (realidad) y el significante (palabra oral o escrita) siempre existe una cierta relación (de semejanza, de proximidad, de causa, etc.).

Los orígenes y el devenir histórico y social de nuestra villa se deben esencialmente a la afortunada orografía de su entorno geográfico, que lo forman las lomas circundantes que escancian todas sus aguas, excepto por el oeste, a los hermosos valles regados por los arroyos San Agustín, Beas, La Tobilla y Valparaíso, coronados todos por la gran mole de las Piedras de Natao.

Estos ricos ramales de agua han regado las cuencas vecinas a lo largo de los siglos y las fecundaron generosamente para convertirlas en *vegas* (*tierras de río, tierras fértiles, tierras generosas, de polícromos hortales, de viejos cañamares, de extensos linares y, hoy, de frondosos olivares*). Como

estos cauces se abrazan a los pies de la villa, el músculo acuífero muestra más poderío y las vegas se alargan y extienden por donde se esconde el sol de la atardecida (MADOZ, 1849). Todo este vergel, cuyo nacimiento está en las alturas simbolizadas por las majestuosas Piedras de Natao, ha sido fuente de inspiración de la más alta poesía lírica y mística de todos los tiempos y alabado y distinguido por gentes y generaciones de todas las épocas y de toda condición: «*Vino un mensajero de la villa de Beas con cartas para mí de una señora de aquel lugar...pidiéndome fuese a fundar un monasterio...Yo me informé del hombre. Dijome grandes bienes de la tierra y con razón, que es MUY DELEITOSA Y DE BUEN TEMPLE.*» (DE JESÚS T., 1991, pág. 183).

La pluralidad de las aguas y el capricho orográfico prepararon una tierra tan fecunda y de tal magnitud, que, desde los tiempos más remotos, no pudo recibir otro nombre que la imagen de su auténtica personalidad: *vegas*, es decir, tierras de ríos, tierras de cultivo.

Estas lomas, estos valles esponjosos y aromados, este monte bajo bienoliente, esta noria natural que viene y va de continuo, fijaron de siempre un ámbito, un espacio inspirador de silencios habladores, de riqueza humilde, de sencillez y de nobleza, que nos exigen la revelación de su nombre y el rechazo y el borrón de interpretaciones pueriles o erróneas, que se han ido transmitiendo sin base o apoyo científico.

Después de todo lo expuesto, y si no se ha conocido ningún hecho singular ni obra humana que mereciera la atención o que destacara, en este rincón, por encima del gran valle tan bien servido de arroyos, que ha dado la vida y la riqueza durante todos los siglos, no puede extrañar a nadie que el nombre de nuestro lugar fuera el que le ha brindado la propia Naturaleza

### 3. ¿POR QUÉ VEAS NO PUEDE PROCEDER DE «VIAS»?

#### a) *En cuanto al significante:*

«VIAS» es el acusativo plural del vocablo latino «via» que significa «camino». (Hay que recordar que el castellano forma los nombres y adjetivos con el acusativo latino, tanto en singular como en plural). Esta palabra ha permanecido inalterable, a lo largo de los siglos, en cada uno de sus sonidos (nivel oral) y en cada uno de sus grafemas (nivel escrito), hasta nuestros días, sin que se reconozca ninguna variación. Pero esta permanencia en el uso (oral y escrito) no la ha mantenido sólo ella, sino también

sus derivadas (vial, viario, viajante, desviar, extraviar, obviar, etc.). Esto se explica porque es imposible fonéticamente que la vocal «i» tónica se transforme en el sonido «e» cuando va seguida de otra vocal, como es el caso, entre miles, del adjetivo latino «PIAS» (en castellano «devotas», «pías»), que se ha mantenido invariable, exactamente igual que «VIAS», palabra que desechamos como origen del nombre de nuestro pueblo. Por tanto, «VEAS» no puede provenir del vocablo latino «VIAS».

b) *En cuanto al significado:*

¿Quién puede aportar datos creíbles sobre la existencia de unas vías más o menos cercanas a nuestro pueblo, que primaran en importancia o trascendencia sobre la realidad tangible, espléndida y vital de nuestras inagotables vegas, tan alabadas en todo tiempo y lugar? No caben hipótesis que no sean excesivamente imaginarias o ridículas.

#### 4. ¿POR QUÉ «VEAS» NO PUEDE PROCEDER DE «VILLA VIEJA»?

a) *En cuanto al significante:*

El sustantivo latino «villa», al pasar a la lengua romance castellana, se ha mantenido inalterable hasta nuestros días, tanto en el uso oral como en el escrito, es decir, con las mismas consonantes y vocales, y con los significados de «población» o «casa de campo». Y «vieja» es un vocablo castellano que deriva del adjetivo latino y femenino esdrújulo «vetula», y que ha evolucionado fonéticamente del paulatino y siguiente modo: «vetula» > »vetla» (por pérdida de vocal intervocálica postónica). «*Al producirse el grupo extraño T'L, esto es, oclusiva dental más continua dental...resulta > C'L*». «*C'L es propiamente un grupo latino primario y da j siempre.*

*La oclusión de la c... se afloja en una fricación que palataliza la l.*» (MENÉNDEZ PIDAL, 1968, pág. 159) > vec'la' > vella > (por la palatización) y (diptongando la vocal tónica) > viella > hasta el final > vieja, que pronostica M. Pidal. Tanto «villa» como «vieja», así como el sintagma «villa vieja» nunca han manifestado cambio ni en el significante ni en el significado en castellano y, menos, a partir del siglo XVI hasta hoy. Así que nada de contracción fonética, como nuestro querido P. Efrén dejó escrito gratuita y erróneamente en su magnífica obra: «*Beas o Veas (que de ambas formas se escribía), es una contracción fonética de Villa Vieja, origen y núcleo de la*

*villa presente, desbordada sobre las murallas y derramada hasta lo hondo del valle junto al río». (MONTALVA, 1975, pág. 15).*

b) *En cuanto al significado:*

Una vez descartado que el nombre de nuestra villa pueda provenir del sintagma «villa vieja», ya no cabe que procedamos, en esta ocasión, a descubrir los méritos que pudo tener el casco antiguo de nuestro querido rincón para tener derecho a bautizar por ellos a todo el caserío y su entorno. Ahora no nos referimos a ese tema, sino al nombre que dio origen al utilizado por nuestros antepasados, pronunciamos y escribimos nosotros y seguirán usando los futuros vecinos y visitantes.

## 5. «VEAS» PROCEDE DEL VOCABLO CASTELLANO «VEGAS»

a) *En cuanto al significado:*

«VEGAS» es el plural de «VEGA», que significa «huerta», «tierra fértil». Este sustantivo es una antigua voz castellana que comparte con el portugués «VEIGA» su procedencia prerrománica, es decir, anterior al latín. «*Es ciertamente ibérica vaika vega, del ibero vai «río» (vasco bai, ibai) más el sufijo -ka, región del río (MENÉNDEZ PIDAL, 1968, pág.15)*». Por tanto, la palabra «VEGAS», que se incorpora, como tantas voces prerrománicas («perro», «izquierdo», «cerro», «pizarra», etc.) al léxico hispánico, tuvo que experimentar, desde su origen, una evolución fonética que es la siguiente:

«VAIKA» > «VEIKA» (cambio normal del diptongo «ai» en «ei» en las lenguas románicas) > «VEKA» (evolución del diptongo «ei» en la vocal «e») > «VEGA» (cambio de consonante sorda velar «k» en su sonora correspondiente «gu») > «VEAS» (desaparición de «gu» sonora intervocálica y añadidura del morfema «s» del plural). «Veas», por tanto, proviene de «VEGAS», como «leas» (subjuntivo presente de «leer») de «legas» (subjuntivo presente del verbo latino «legere») por desaparición de consonante sonora intervocálica, como ha ocurrido siempre en la evolución fonética del latín al castellano.

De la misma forma, el adjetivo «legalem» al castellano «leal», o «regalem» a «real». E igualmente han desaparecido otras consonantes sonoras intervocálicas, como la «d» («taedam» > «tea» o «foedam» > «fea»). Los ejemplos que J. Corominas y otros etimólogos aportan en la evolución de

este vocablo, desde «VAIKA» > «VEIKA» > «VEKA» > hasta «VEGA» y «VEA» son tan claros, numerosos y acordes con la desaparición y caída de consonantes sonoras y débiles intervocálicas, que es imposible argumentar con éxito en contra de esta demostración. Valgan, como muestra, los múltiples, variados y documentados ejemplos, en sus distintas fases de evolución, que se nos ofrecen:

*«terras quam habemus in veegua de Zeia iuxta vaika que est supra ripam ipsius fluminis», (doc. de 919, «illa vayca juxta rivo Sicco» 932, «vinea de illa veiga ad illas quintanas» 1047, «alias iii vineas in illas vegas, medio prato a las vegas» 1091...*

*«el arnal que iaze cab el majolo de don Diego que fu de Petro Petriz, a la vea» 1222, «la otra vinna es en la vea» 1252 (COROMINAS, 1986, pág. 753). Obsérvense los dos últimos ejemplos de la evolución fonética y añada el lector la «s» del plural.*

b) *En cuanto al significado:*

Creo que ha quedado suficientemente clara la solvencia de este paraíso, de este valle singular que, por su envidiada fecundidad y riquezas acuíferas (MADOZ, 1849), se convirtió, desde sus prehistóricos comienzos, en la gran fábrica vegetal, en la principal empresa de la región, que nos dio la vida y atrajo hacia sí la máxima atención por sus vegas, las verdaderas madres de tantas generaciones, generosas en frutos y verduras sin interrupción de continuidad y que ahora se alegran del reconocimiento de su nombre como el único y verdadero de este lugar, porque así lo quiso la intuición popular de nuestros antepasados y porque, con seguridad, sólo ellas merecieron originar y eternizar el nombre de nuestro pueblo.

c) *En cuanto al gentilicio:*

El nombre de los oriundos de esta villa no puede ser el utilizado por el P. Efrén en la O.C., (MONTALVA, 1975) a saber, «serreños», que procede de «sierra», dado su carácter genérico. Los gentilicios que corresponden a VEAS, por provenir ésta de «vegas», deben ser «VE(GU)EÑO» y también «VE(G)ANO» (con uno u otro sufijo es correcto, como son correctos «serreño» y «serrano» respecto de «sierra»). Parece que predominan los topónimos terminados en «-ea», «-ia», «-as» y «-a» con el gentilicio en «-ano». Por ejemplo, «asturiano» de Asturias, «valenciano» de Valencia, «murciano», de Murcia, «sevillano», de Sevilla, «soriano» de Soria, etc. Hasta del genérico «aldea», «aldeano».

d) *En cuanto a la ortografía:*

Ya que «VEGAS» es el origen cierto y auténtico, sin la más mínima duda, del nombre de nuestra villa, y «VEGAS» siempre ha conservado su grafema inicial con «V», como está suficientemente demostrado, no se puede dejar de reivindicar para VEAS DE SEGURA, hija y heredera lingüística de VEGAS, su verdadero nombre con «V» inicial, porque es el que le corresponde, como justifica sobradamente su deleitoso pasado y la gramática histórica.



---

**BIBLIOGRAFÍA**

- COROMINAS, J. (1986): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid. Gredos.
- CUADROS, J.J. (1990): *Viaje a la Sierra de Segura*. Madrid. MOPU. IGN.
- DE JESÚS, T. (1991): *Libro de las Fundaciones*. Madrid. Austral.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geo.-Est.-Hist. De España*, Tomo IV. pág. 96 y 97. Madrid. Imprenta ...de P. Madoz.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968): *M. de Gramática Histórica Española*. Madrid. Espasa-Calpe.
- MONTALVA, E. (1975): *Beas y Santa Teresa*. Madrid, EDE.

